

GONZALO BÚLNES

GUERRA DEL PACÍFICO

DE ANTOFAGASTA A TARAPACÁ



VALPARAISO

SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFÍA UNIVERSO

—
1911

IV.

Era deseo antiguo en Sotomayor la ocupacion de Calama. La llamaba «el punto mas importante, por ser el que todos necesitan ya sea de la costa al interior o de éste a la costa.» En realidad exajeraba el valor militar de esa aldea. De una opinion mas exacta, era el comandante del 2.º de línea don Eleuterio Ramirez, que a la sazón residia con parte de su cuerpo en Caracoles, quien por informaciones recojidas en buena fuente, la calificaba como un sitio desprovisto de recursos i casi inútil para un ejército que viniera de Bolivia, por estar situado a enorme distancia de las poblaciones de la altiplanicie.

Sotomayor de-
sea ocupar
Calama.

El villorrio está ubicado en la márjen norte del Loa, en un pequeño oasis de alfalfa, la que se siembra, como ya lo he dicho, en la segunda capa del suelo, i la superficial que es una costra dura i penetrada de sal, se amontona i sirve de deslinde a las pequeñas heredades.

En la aldea i sus alrededores lo que no se cultivaba con alfalfa o maiz, estaba cubierto de arbustos que obstruian la vista por todas partes. Tenia un establecimiento de fundicion de minerales para beneficiar los que provenian de la rejion circunvecina, inmediato a un vado del rio, que se conocia con el nombre de Topater. En ese vado habia un puente i otro en distinto lugar del rio, llamado de Huaita o Carvajal, los que a la sazón estaban cortados por los refugiados bolivianos en prevision de una sorpresa.

Calama.

Habia en Calama un centenar de refugiados que reconocian por jefe a un abogado de Caracoles, don Ladislao Cabrera, i entre las personas allí presentes se encontraba el Prefecto Zapata que habia entregado Antofagasta a las fuerzas del Coronel Sotomayor. Los refugiados disponian de 150 armas de fuego, mas o ménos.

Espedicion a
Calama.

Designado Sotomayor por Saavedra para apoderarse de Calama, aquel organizó en Caracoles una columna que puso a las órdenes del comandante del 2.º de línea don Eleuterio Ramírez, algo nominalmente, porque marchaba él mismo en la expedicion. Toda medida de Ramírez necesitaba ser consultada con él. La columna se componia de tres compañías del 2.º de línea i de una del 4.º, de otra de Cazadores a caballo, i dos piezas de artilleria de montaña. Total, 544 hombres de las tres armas. Figuraban en ella algunos nombres que adquirieron posteriormente mucha notoriedad: en la infanteria, el segundo jefe del 2.º de línea don Bartolomé Vivar; en la compañía del 4.º de línea, el capitan don Juan José San Martín; en la caballeria, el teniente don Sofanor Parra, i en la artilleria, el teniente don Eulojio Villarreal.

Habiéndose sabido en Caracoles que los bolivianos de Calama habian destruido los dos puentes del rio, Sotomayor organizó una seccion de carpinteros, que llevaban tablones en carretas, para repararlos i nombró jefe de ellos al teniente coronel don Arístides Martínez.

El viaje se hizo en dos jornadas. La primera noche la columna alojó cerca de una aguada llamada Bandera, la segunda en las cerranias de Limon

Verde, de donde se desprende la quebrada que baja al Loa frente de Calama. La marcha se habia dispuesto con toda la calma necesaria, oyendo la opinion de los habitantes de Caracoles que conocian perfectamente el camino, i usando los abundantes recursos del mineral en agua, viveres, mulas i carretas, i sin embargo esas primeras jornadas del desierto manifestaron las grandes dificultades que presenta para las operaciones militares. El 23 de marzo en la mañana la columna llegó a la quebrada que enfrenta la poblacion.

El encuentro de Calama, de mui escasa importancia, merece recordarse por haber sido el primero de la campaña. Es honroso por el valor desplegado por atacantes i atacados, pero mui pobre como operacion de guerra.

Sotomayor i Ramirez dispusieron que el pueblo fuera asaltado por los dos vados del rio, por Topater i Carvajal, i que la caballeria se dividiese en trozos para cortar la retirada a la tropa de la aldea, tapándole el paso de Bolivia i el de la costa. El vado de Topater que era la derecha de nuestra línea, seria forzado por el capitan San Martin con la compañía del 4.º, una mitad de 25 Cazadores a caballo mandados por el alférez don Juan de Dios Quezada, i una pieza de montaña. El de Carvajal o de la izquierda, por una compañía del 2.º, otra pieza de artilleria, i 65 Cazadores a caballo a cargo de su principal jefe el sarjento mayor don Rafael Vargas. Detras seguian las dos compañías sobrantes de infanteria encargadas de proteger a los 30 artesanos o pontoneros de Martinez en la colocacion de los tablones que debian suplir los puentes destruidos del rio. Estas compañías que

Disposicion del
ataque.

de hecho eran la reserva de las que marchaban adelante iban a cargo del teniente coronel Vivar. En una palabra el plan militar del ataque, era ocupar la aldea penetrando por dos partes e impedir la fuga de la guarnicion tomándole de antemano los caminos con caballeria.

La caballeria
adelante.

Pero en vez de enviar adelante la infanteria, desplegada en guerrillas, para reconocer los tupidos zarzales i las tapias cubiertas con arbustos, se dispuso que tomase la avanzada la caballeria formada en columnas, presentando un espléndido blanco a los tiradores ocultos. No se hizo ningun reconocimiento del terreno, ni del enemigo. No se sabia donde estaba, ni su número, siendo que unos cuantos disparos de artilleria desde las faldas de la quebrada de la opuesta orilla del rio, habrian bastado para que saliese de sus escondites, oculto como se hallaba detras de las tapias de la máquina de beneficio que enfrentaba a Topater, o de unos zarzales tupidos que miraban el vado de Carvajal.

Sigamos la fraccion de Topater, es decir, la compañía del 4.º mandada por San Martín i el piquete de Cazadores del alférez Quezada que abria la marcha. Pasó el rio con facilidad por los tablones que le tendieron los artesanos del Comandante Martínez, i marchaba por un callejon enfrentando la pared exterior de la máquina de beneficio de metales, cuando a una distancia de quince a veinte metros recibe una descarga cerrada tan mal dirigida, que debiendo concluir con el piquete, no le hizo sino un lijero daño. El valiente oficial se detuvo sin retroceder a pesar de que el fuego continuaba, i solo lo hizo cuando se le ordenó, i entónces fué a juntarse

con la compañía de infantería que lo seguía a corta distancia.

Algo muy parecido le ocurrió a la otra sección destinada al vado de Carvajal. La disposición táctica fué la misma, la caballería adelante en masa, la infantería i artillería detras. Como la anterior, pasó el río con felicidad por otro puente improvisado por los pontoneros de Martínez, i penetró en el laberinto de los tapiales i zarzales de la aldea, llevando como espléndido e inerrable blanco, no ya veinticinco cazadores en la vanguardia, sino sesenta i cinco. Al llegar a cierto punto los cazadores recibieron una descarga cerrada, luego otra i otra, que derribó 11 hombres entre muertos i heridos graves, fuera de algunos contusos. Los caballos se espantaron, i los jinetes tenían que luchar con las bestias para que no se dispararan. El mayor Vargas, que se condujo muy valientemente, tampoco intentó huir sino que echó pié a tierra i cargó contra los parapetos i zarzales carabina en mano, convirtiendo su tropa en infantería.

El Comandante en jefe i el teniente coronel Ramírez dispusieron que las dos compañías que he llamado de reserva entraran a apoyar a las fracciones atacantes, i lo hicieron una i otra con tantos bríos i empuje que nada se les opuso, i llegaron al centro de la población con muy poca resistencia. El enemigo huyó botando sus armas.

Toma
de Calama.

V.

Tal fué el combate de Calama, encuentro inicial de la Guerra del Pacífico, bautismo de fuego de nuestro ejército en la larga campaña que sostuvo contra Bolivia i el Perú. No presenta nada de

Operación mi-
litar deficiente

notable como operacion de guerra, i bajo el punto de vista militar fué de dudosa utilidad. Lo probable es que sin ella los soldados que allí se encontraban de paso hubieran seguido su viaje al interior con sus oficiales, los que, segun las noticias que habia recibido Sotomayor en Caracoles, «tenian sus maletas listas para la escapada.»

En cuanto a las ventajas de la aldea las estimaba así el Comandante Ramírez:

«La importancia que le doi a estas localidades, escribia al Ministro de la Guerra, no lo hago adelantar un ápice mas de lo que ya habia manifestado a usted desde Caracoles, aun sin reconocerlas. Esto vale como punto de defensa, pero tenemos en contra para nosotros, que segun creo no tenemos otras miras que sostener las posiciones del grado 23º, un clima maligno, aguas saladas, pastos de mui malas condiciones nutritivas para nuestras cabalgaduras, acostumbradas a alimentos mas sólidos, i un gasto crecidísimo para sostenimiento del ejército.»

El país da gran
importancia
a la «línea del
Loa.»

Sin embargo, no era esa la opinion del país i a este respecto debo decir que el Ministro Saavedra al ordenar la ocupacion de Calama, procedió cediendo a una conviccion fuertemente espresada por todos los órganos de la opinion pública, que atribuian a la línea del Loa una exajerada importancia estratégica, suponiéndola el punto de reunion posible de las tropas bolivianas de la altiplanicie con las peruanas de Tarapacá, porque si bien aun no se habia declarado la guerra entre Chile i el Perú se partia del supuesto de que era inevitable. La «línea del Loa» dió mucho que hablar en aquellos dias. Las plumas mas versadas recalcaban su valor estratégico i el Ministerio se contajiaba con esas apreciaciones, no queriéndose poner en contra del

sentimiento público en una operacion que se pregona-
 ba como medida de seguridad. Estas corrientes
 directivas que tenian su expresion en la prensa i en el
 Congreso esplican los sucesos, en este caso como en
 muchos otros ocurridos en el curso de la campaña.

El pais no abandonó un instante mientras ella
 duró su derecho de fiscalizacion i de direccion,
 ni el Gobierno pretendió restringir las garantias
 que le otorgan en la vida ordinaria la Constitu-
 cion i las leyes. El Presidente no solicitó ninguna
 facultad mas de las que ejercia en el réjimen de paz.
 Un pueblo que discute es un pueblo que gobierna, i
 como gobierna tiene aciertos i errores. En esos dias
 la preocupacion dominante era reunir un numeroso
 ejército en Antofagasta i ocupar la línea del Loa.
 Como lo decia, se consideraba posible que Bolivia
 destacase un ejército sobre Antofagasta en conexion
 con el que el Perú tenia acantonado en la Noria, i
 como el territorio era desconocido para la gran masa
 del público, se suponía que en la via de Quillagua
 habia recursos i víveres. Segun parece el Minis-
 terio no era estraño a estos temores que persistieron
 durante los primeros meses de la guerra, i causaron
 alarmas infundadas durante la época en que mandó
 el Ejército Arteaga, i aun despues.

Pinto tuvo un concepto claro de la situacion,
 que le hace alto honor, i no creyendo en nin-
 guno de los peligros que se presentaban como
 posibles, no se opuso a satisfacer el anhelo de los
 que pensaban de otro modo. Sobre envio de tropas
 a Antofagasta le decia a Saavedra.

«Mi opinion es que en el litoral hai ya la fuerza necesaria
 pero nada diré si *ustedes* creen que debe aumentarse.»

Influencia de
 la opinion
 pública en la
 guerra.

En ese *ustedes* aludia a Saavedra i al Coronel Sotomayor.

Pinto ve con mas claridad que el país.

En medio de la confusion de ideas que reinaba en esos momentos, Pinto contemplaba el problema con perfecta claridad. Creia imposible que un ejército boliviano pudiese atravesar en cuerpo el enorme desierto que separa la altiplanicie del litoral, careciendo de alojamientos, de víveres, de caminos. A lo mas, decia, podria venir en partidas. Esto en el supuesto que Bolivia tuviese un ejército listo, lo que tampoco creia por los informes que habia recibido.

Mas imposible aun le parecia que se moviese el ejército de Tarapacá por el camino de la costa a amagar las posiciones de Antofagasta, porque si el de la altiplanicie era dificil de cruzar, mas lo seria éste, sin agua, ni forrajes. Con precision notable pensaba que caso de haber guerra con el Perú seria marítima al principio, i que en el supuesto de que Chile perdiese la superioridad naval no se habria ganado nada con aglomerar el ejército en Antofagasta que seria bloqueado por la sed i el hambre.

Estas ideas se encuentran espresadas en su correspondencia particular.

A Saavedra le decia:

Ejército boliviano reunido no puede venir al litoral.

«Por los datos que tenemos de la naturaleza del camino que tendria que atravesar (el ejército boliviano) considero de todo punto imposible la traslacion por ese camino de un ejército reunido, por escasa que sea su fuerza. Tendria que hacer la travesia en destacamentos mui pequeños que serian fácilmente apresados por nuestras tropas.

«Considero imposible la venida de un ejército del interior de Bolivia, habiendo en el litoral fuerzas enemigas que impe-

dirían su organización en Calama o Chiu Chiu, pero conviniendo en la posibilidad, esto no podría suceder sino pasados algunos meses por la muy perentoria razón de que en el interior de Bolivia no hai ejército que pueda venir.

«La guerra con el Perú, en el caso de que éste se decidiera a ponerse del lado de Bolivia, será marítima mientras nosotros no vayamos a buscarlos.

La guerra con el Perú primero será marítima.

«Por mar no podrían venir mientras no destruyan nuestra Escuadra i en el caso de que lo consiguieran, lo primero que deberíamos hacer era retirarnos de Antofagasta. Sin marina no podríamos sostenernos allí. Para concluir con las fuerzas que tenemos en el litoral no necesitarían enviar un ejército: les bastaría bloquear los puertos e impedir la entrada de víveres.

«Que de Iquique vengan por tierra es de todo punto imposible. Si hai dificultades por el camino de Potosí a Calama, esas dificultades son infinitamente mayores en el camino de la costa. I dado caso que se decidieran a esa empresa, tendríamos tiempo muy de sobra para enviar las fuerzas necesarias para rechazar las que vinieran.

«Si uno concibe que pudieran ocultarse los movimientos de un ejército que viniera de Potosí a Calama, no sucede lo mismo con uno que saliera de Iquique en dirección a Antofagasta.»

I con posterioridad le repetía:

«Agresión del interior no debemos esperarla. Cada día me persuado más de esto.» «La primera campaña con el Perú será marítima.» «Vencedores nosotros en el mar, el campo de batalla será el Perú.»

Este era el criterio presidencial ante las preocupaciones del día. Sus vistas sobre la situación i la guerra que hoy parecen vulgares por las enseñanzas que dejó la campaña, no lo eran entonces. La experiencia de cuatro años probó completamente la exactitud del juicio de Pinto, i manifiesta que en el divorcio de su opinión con la del público, él estaba en la verdad i en la prevision.

